

de Matadi, donde fallece años después. *Roma paga a los traidores, pero los desprecia.* La CIA es tan generosa en la recompensa a sus servidores como expeditiva en eliminarlos cuando ya no los precisa y le estorban.

Han pasado treinta años del escalamiento del *strong man* Mobutu Sese Seko a la cúspide de la tiranía genocida. Su crueldad, rapacidad y capacidad de engaño sólo son comparables con las de Leopoldo II, a lo cual el congolés suma la traición a su pueblo.

Este abominable exponente de los «valores occidentales» y de su «economía de mercado» (es uno de los hombres más ricos del mundo) se mantiene todavía en el poder, sobre un inmenso lago de sangre y dolor del sufrido pueblo zairota, gracias al apoyo irrestricto e invariable de los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN.

El 21 de noviembre, cuatro días antes de la instauración del control absoluto de Mobutu en Leopoldville, la Columna Internacionalista de más de un centenar de combatientes encabezada por el Che, ante la petición del Gobierno de Dar Es Salam y de los dirigentes congoleños del Frente Este, emprendió la retirada del Congo y cruzó el lago Tanganica hacia Tanzania.

Siete meses atrás, el Comandante Guevara, con el pseudónimo de Tatu, y la vanguardia de la Columna Uno habían realizado la misma travesía en sentido contrario, iniciando el gigantesco y heroico esfuerzo de revitalizar a las fuerzas lumumbistas para convertirlas en el núcleo de un nuevo Ejército de Liberación que detuviera la ofensiva enemiga e iniciara la reconquista de las posiciones perdidas. Era demasiado tarde, pues la rebelión del pueblo congolés estaba en vías de aniquilamiento ante fuerzas enormemente superiores.

Como afirmara el General de Ejército Raúl Castro en ocasión del XX Aniversario de las Columnas Uno y Dos:

Los patriotas lumumbistas emprendieron la senda de la resistencia armada, pero carecían de experiencias, unidad y un elevado grado de conciencia [...] no fue posible reunir y cohesionar a las fuerzas lumumbistas. Llegó un momento en que la Columna Internacionalista combatía sola en un terreno desconocido. Ante tales adversas circunstancias, la Columna debió salir de aquel país. No fue vencida por el enemigo, pero el objetivo de su misión no pudo cumplirse dada la ausencia de un movimiento patriótico vertebrado con el cual colaborar. [Raúl Castro: *Discurso*, Sala Universal de las FAR, 7 de noviembre de 1985.]

Los cuerpos sin vida de seis aguerridos cubanos caídos en combate quedaron para siempre en tierra congoleña. Su sacrificio no fue inútil. Su ejemplo inspiró a centenares de miles de cubanos, que se incorporaron a nuevas columnas y se sirvieron de las valiosas y amargas experiencias de esta primera misión internacionalista en África Subsahariana para obtener, junto a los pueblos del Congo Brazzaville, Guinea Bissau, Angola, Namibia, Zimbabwé,

Sudáfrica, históricas victorias contra el colonialismo, el mercenarismo y el racismo.

Las tropas de Mobutu fueron disuadidas de sus planes de agredir al Congo Brazzaville en 1965-1966: el país africano que más irrestricto apoyo político les dio a los combatientes lumumbistas contaba con la presencia de un batallón cubano y con las milicias populares organizadas por éste. La Radio Brazzaville estaba en manos firmes al servicio de la causa lumumbista. Nuestra Columna Dos, Batallón Patricio Lumumba, era justamente una reserva de la Columna Uno del Che si el desarrollo de la lucha en el otro Congo lo hubiera exigido.

Diez años más tarde, los destacamentos del Ejército zairota fueron derrotados por fuerzas angolanas y cubanas en Kinfangondo, Cabinda, Negage-Uige, y expulsados de Angola. Decenas de mercenarios blancos dejaron sus huesos en Angola, otros fueron hechos prisioneros y llevados al banquillo de los acusados en Luanda. El resto abandonó presuroso el terreno para salvar la vida. El mito de su invencibilidad quedó hecho trizas.

Las tropas del régimen del *Apartheid* sufrieron un golpe aniquilador en Angola. En 1975-1976, su avance arrollador hacia Luanda fue detenido en las orillas del río Queve por las FAPLA y las tropas cubanas, y empujadas, en sólo cinco meses, más allá del río Cunene, tras la frontera de la Namibia ocupada. En 1987-1988, el nuevo intento en grande de sojuzgar a Angola fue detenido en Cuito Cuanavale, y las tropas cubanas, angolanas y de la SWAPO hicieron retroceder a los invasores racistas hasta el Cunene. Ante una peligrosa situación militar de imprevisibles consecuencias, Pretoria se vio obligada a iniciar negociaciones de paz, que condujeron a su retirada definitiva de Angola y a la independencia de Namibia. Derrota militar y política de la cual el régimen del *Apartheid* no se repondría jamás. Cercado por la lucha creciente del heroico pueblo de Nelson Mandela, fue abolido y sepultado por la aplastante mayoría obtenida por el ANC en las primeras elecciones multirraciales efectuadas en Sudáfrica en tres siglos de dominación boer.

La mayor parte de los combatientes de la gloriosa Columna de Tatu convirtió la pesadumbre sufrida en 1965 en el Este congoleño en acicate para participar en estos nuevos intentos victoriosos en otras tierras de África durante un cuarto de siglo. Algunos derramaron su sangre generosa y ofrendaron sus vidas en aras de la libertad en el continente negro, y también en Bolivia y otros países de Nuestra América.

Los siete meses de acción de la Columna Uno (24 de abril-21 de noviembre de 1965) y sus antecedentes inmediatos, fueron descritos y analizados por el Guerrillero Heroico en su libro inédito *Pasajes de la Guerra Revolucionaria, El Congo*, escrito en Dar Es Salam durante las diez semanas posteriores al período relatado, sobre la base del Diario donde minuciosamente registró el acontecer de sus doscientas quince jornadas de lucha en el Congo.